

El oro negro no puede ser manipulado por grupos inescrupulosos

¿Qué hacer con el precio del petróleo?

Félix Rossi Guerrero*



DIARIO LA TERCERA (CHILE)

Lo que ha sucedido en los últimos años y está sucediendo en la actualidad con el precio del petróleo internacional no favorece ni a los países consumidores ni a los productores. Puede que haya favorecido y esté favoreciendo a una minoría de especuladores que se han enriquecido apostando a precios en alza, pero parecería injusto y hasta inmoral que un artículo de consumo tan indispensable para la economía mundial pueda afectar negativamente a millones de consumidores al impedir un crecimiento económico adecuado, ocasionando un mayor desempleo y una mayor pobreza. Precios altos podrían favorecer a unos cuantos países exportadores pero solo temporalmente: éstos estarán expuestos, tarde o temprano, a violentos altibajos (como ya ocurrió en 1986 y 2008), a la pérdida eventual de mercados por otras fuentes de energía y al impacto negativo sobre la demanda de petróleo. Esto último ya está ocurriendo: según cifras de la Agencia Internacional de Energía (AIE), la demanda mundial del cuarto trimestre de 2011 es inferior al cuarto trimestre de 2010; y la cifras preliminares del primer trimestre de 2012 podrían ser inferiores al primer trimestre de 2011. Y, sin embargo, los precios han continuado avanzando a pesar de registrarse una producción record por parte de la OPEP, la más alta desde 2008.

El mercado petrolero está lleno de especuladores.

¿Pero cómo, entonces, contrarrestar esta fuerza? Sería impensable e ilógico regresar a los precios cotizados de los años sesenta y setenta, tanto desde un punto de vista político como práctico

¿CÓMO EMPEZÓ TODO ESTO?

Quizás sea útil un poco de historia. Antes de que se fundara la OPEP, en septiembre de 1960, los precios del petróleo eran *controlados* por las compañías petroleras internacionales. Existían *precios cotizados* públicamente que se utilizaban para el cálculo de las regalías e impuestos sobre la renta y precios de *transferencia*. Éstos últimos se empleaban en las ventas entre las propias compañías, a menudo entre compañías afiliadas,

y no trascendían al público. La política de las compañías consistía, en general, en mantener precios bajos también debido a presiones de los gobiernos de los países consumidores cuyo desarrollo dependía, en parte, de recibir petróleo barato. Pero a mediados de los años setenta, y a raíz del famoso embargo árabe de 1973, fueron los países productores los que fijaron los precios del petróleo: el petróleo liviano de Arabia Saudita aumentó de 5.04 dólares por barril a 11.65 dólares a partir del 1 de enero de 1974... concretándose así la vieja aspiración de los fundadores de la OPEP.

La *administración* de los precios del petróleo por parte de la OPEP continuó por unos años con éxito. La demanda retrocedió por un par de años pero comenzó a crecer nuevamente en 1976. Los países productores cotizaban los precios de venta tomando como referencia el precio del crudo árabe liviano y aplicando correctivos por calidad y ubicación. Así fue como la Comisión de comercialización del antiguo Ministerio de Minas e Hidrocarburos (que incluía al que escribe) fijó el precio de nuestro Tía Juana liviano en 12.30 dólares por barril al nacionalizarse la industria petrolera venezolana en diciembre de 1975. Durante los años siguientes los precios aumentaron gradualmente según la inflación mundial y los países consumidores parecían haber aceptado, luego de mucha resistencia y explicaciones, los nuevos niveles... hasta que ocurrió la revolución iraní de 1978-79.

La producción de Irán descendió de 5 millones de barriles diarios a 1.5 millones causando pánico en los mercados y la OPEP decidió fijar un precio de 41 dólares en 1980 (durante la reunión celebrada en Bali, Indonesia), quizás la peor decisión de toda su historia. La catástrofe económica resultante tuvo como gran culpable la terquedad de la OPEP por querer mantener un nivel de precios insostenible, alcanzado por razones circunstanciales. Pero también fueron culpables los países consumidores que se multiplicaron en pronosticar una próxima gran escasez: voceros como Henry Kissinger y James Schlesinger, estudios del Senado de Estados Unidos, la AIE, la CIA, el grupo WAES y muchos otros llegaron a la conclusión que una crisis petrolera estaba próxima y conduciría a una escasez física de petróleo con grandes aumentos de precios: la demanda, aseguraban, continuaría aumentando hasta que las reservas ya no podrían soportarla. Todos estos *expertos* –que incluían a prominentes políticos de países industrializados–

pronosticaron que, en pocos años, la producción comenzaría a reducirse inexorablemente. Lo que sucedió, en cambio, fue el colapso de la demanda (de 7 millones de barriles diarios entre 1980-1984), la llegada de nuevos productores (México, Noruega, Reino Unido) y el aumento de los almacenamientos. Los precios se precipitaron por debajo de diez dólares por barril... y la OPEP dejó de administrarlos hasta el día de hoy. La *mano invisible del mercado* se encargaría de hacerlo, dijeron los economistas.

Ahora bien, el período necesario para que el mercado se equilibrara fue largo y doloroso. La producción OPEP fue de 31 millones de barriles diarios en 1979 pero los niveles fueron reducidos a 17 millones en 1985 en un desesperado intento para mantener los precios que, de todos modos, promediaron quince dólares en 1986. Se necesitaron 24 años para regresar al nivel de producción de 1979 (que incluyó productos líquidos del gas natural) y a un precio de 31 dólares por barril (para el WTI) que se consideró *razonable* en 2003. Estaba comenzando la guerra de Irak, cuya producción se redujo a la mitad (y la demanda de China aumentó en casi un millón de barriles diarios) y así un precio promedio de 41.5 dólares pareció justificarse en 2004. Pero el período 2004 a 2011 se caracterizó por una oferta abundante, aumento en la demanda moderado (si bien errático, debido a la crisis 2008) por debajo de 800 mil barriles diarios por año y almacenamientos cómodos. Sin embargo, el precio del WTI promedio subió hasta 95 dólares en 2011 y ha estado en unos 110 dólares en los primeros meses de 2012. ¿Qué está sucediendo? Algunos se preguntan si podría repetirse este año (o próximamente) lo ocurrido en 1980, o lo ocurrido en 2008 cuando el precio subió hasta 140 dólares para luego bajar a 60 (el promedio fue de 100).

La pregunta es pertinente. Curiosamente, el precio promedio de 2011 es equivalente al precio de 1980 cuando ocurrió el colapso de la economía mundial, una vez descontada la tasa de inflación (es decir, en dólares de 2011). Pero las economías eran mucho más dependientes del petróleo en 1980 y se requeriría, en la actualidad, un precio estable más elevado para ocasionar el mismo efecto, quizás entre 150 y 200 dólares por barril. Ciertamente, la idea de que el *mercado* decidiera el nivel del precio no tomó en cuenta la influencia que podrían tener los especuladores de oficio. Siempre ha existido una especulación en el llamado *mercado a fu-*

turo, pero ésta aumentó explosivamente a partir de 2005 cuando se empezaron a negociar más barriles a futuro que barriles físicos. Esta proporción ha venido creciendo: por cada barril físico se habrían negociado hasta 18 barriles a futuro en 2008. El mercado no puede diferenciar entre un barril comprado por un consumidor y otro comprado por un especulador de modo que el resultado es una demanda ficticia, muy superior a la oferta con un precio en continuo ascenso alimentado por rumores absurdos, a veces declaraciones irresponsables de conflictos inminentes con el propósito de evitar una caída en los precios, y que nada tiene que ver con la oferta y la demanda mundial.

EJEMPLOS VARIOS

He aquí dos o tres ejemplos. La producción de Libia fue reducida en más de 1 millón de barriles diarios en marzo de 2011, al iniciarse este conflicto, y los precios aumentaron entre veinte y treinta dólares entre diciembre de 2010 y marzo de 2011, a pesar de que Arabia Saudita y otros compensaban la baja. Libia regresó a su nivel anterior en enero del 2012 mientras la OPEP mantuvo su producción al nivel más alto desde el 2008, unos 37 millones de barriles diarios (incluyendo productos líquidos del gas natural). Sin embargo, los precios del WTI y Brent nunca regresaron al nivel de diciembre de 2010 y se han mantenido al mismo nivel de marzo de 2011. Por otra parte, la demanda se reduce al concluir el invierno y la posibilidad de un conflicto con Irán ha disminuido luego de una rueda de prensa del Presidente de Estados Unidos, una respuesta conciliatoria de Irán y el comienzo de conversaciones. Se había dicho que la posibilidad de un conflicto había aumentado los precios en unos veinte dólares, pero los precios tampoco experimentaron cambios. A pesar de que Arabia Saudita ha insistido que podría aumentar hasta 15 millones de barriles diarios su producción si el mercado lo necesita (de unos 10 millones). Irak también ha afirmado que su capacidad podría alcanzar 12 millones para 2017 (produce unos 3 millones).

¿Pero cómo, entonces, contrarrestar esta fuerza sorprendente de los especuladores? Sería impensable e ilógico regresar a los precios cotizados de los años sesenta y setenta, tanto desde un punto de vista político como práctico: las compañías privadas no dominan el mercado como antes y las reservas están, en gran parte, en

manos de compañías estatales. La OPEP, sin embargo, tampoco demostró estar a la altura de sus responsabilidades en 1980, si bien la Organización ha madurado desde entonces. Un acuerdo entre gobiernos, productores y consumidores para *fixar* los precios podría ser una solución, pero las experiencias al respecto son más bien negativas. Otra solución sería tratar de eliminar o reducir la especulación: tanto Estados Unidos como la Unión Europea han escogido este camino pero el progreso, hasta ahora, ha sido poco visible: la llamada Ley Dodd-Frank de 2010 incorporó, en enero de 2012, la *Regla Volker* que limitaría las inversiones a futuro e impediría prácticas abusivas. Esta Regla entraría en efecto el 21/07/2012, aún cuando las entidades financieras tendrían hasta el 21/07/2014 para ajustarse a los nuevos reglamentos. La Ley y la Regla han sido atacadas brutalmente por los sectores interesados que gozan, como se sabe, de enormes recursos económicos y su impacto dependerá de la interpretación de aquellos llamados a ponerla en práctica.

Lo cierto es que ni siquiera Obama ha podido bajar el precio del petróleo. Pero el precio no puede continuar siendo manipulado por grupos minoritarios inescrupulosos que solo desean enriquecerse. La OPEP ha tratado, como se ha mencionado, de optimizar los niveles de producción y tampoco ha tenido éxito. Algo debe hacerse, sin embargo, si se desea evitar un nuevo colapso en la economía mundial.

* Ingeniero petrolero.